



PROVINCIA DEL NEUQUEN

ARCHIVO
HISTORICO
PROVINCIAL

Semblanza del
Teniente Coronel
Don Miguel E. Vidal
Un conquistador
del Desierto

Por JUAN MARIO RAONE

1983

UN CONQUISTADOR DEL DESIERTO

Un 8 de mayo de 1854, cuando en la provincia cisplatina gobernaba el General Venancio Flores, en las tierras rojizas de Carmelo, nacía Miguel E. Vidal.

La Banda Oriental del Uruguay, había pertenecido al antiguo Virreinato del Río de la Plata y pese a las luchas internas y externas que minaron su fidelidad al gobierno de Buenos Aires, sus ciudadanos siguieron considerándose como integrantes de las provincias Unidas del Río de la Plata, sin duda apoyados en los lazos efectivos y familiares tendidos a lo largo de toda la historia del Río de la Plata; concretados en los muchos años en que Uruguay formó parte de un mismo cuerpo.

Por eso no nos debe extrañar la gran cantidad de uruguayos que ingresan en los ejércitos argentinos (de la nación y de las provincias) durante los primeros años de vida independiente, lo que se vuelve a notar con renovada intensidad ocurrida la caída de Rosas.

El alférez de caballería del ejército de Oribe, don Emilio Vidal, al capitular este general en el sitio que mantenía a Montevideo, colgó su espada y se fue a vivir a Carmelo, donde su esposa Carolina Suárez dió a luz a su hijo Miguel E.- Alistado en las fuerzas del general José María Flores pasó a la provincia de Buenos Aires con las tropas uruguayas que colaboraron con quienes defendían la capital del asedio de las tropas comandadas por el general Urquiza. Cumplido este propósito Vidal recibió despachos de Capitán por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires iniciando así una actuación en campos de la frontera con el indio que lo prestigiaron, siendo Jefe accidental del Regimiento Granaderos a Caballo N^o 5 de Línea, que luego con los Coraceros fueron la base del Regimiento 3^o de Caballería, que tantas glorias cosecharía en la Guerra con el Paraguay y contra los indios del sud. En la revolución de López Jordán en 1870 actúa como Jefe de Estado Mayor de las fuerzas del General Rivas que con 4.000 hombres derrota a los 9.000 revolucionarios. Fue enviado a su país natal como mediador entre su gobierno y las tropas revolucionarias del general Timoteo Aparicio.

Y con nuestro protagonista pasa un hecho que algunos olvidan. Carmelo está ubicado sobre el río Uruguay, cuando sus aguas ya comienzan a mezclarse con los riachos del delta del Paraná, y por eso se ve constantemente la orilla cercana opuesta, es decir: tierra argentina.

Es natural entonces que la continua vecindad hace que uno sienta a esos convecinos más unidos a su propia vida como lo sentía don Emilio,

y así tiene que haber pasado con su hijo Miguel, quien el 1º de enero de 1873, con 18 pletóricos años de vida, ingresa en el Ejército Argentino, siendo dado de alta como Ayudante Mayor de Guerra (o de 2ª), en la Inspección General de Armas, que también resumía la Comandancia General de Armas, con asiento en la ciudad de Buenos Aires.

Un detalle que para muchos pasa inadvertido es el hecho de que nuestro Vidal ingresa al Ejército, no en una Escuela Militar, ya que por entonces no existía en el país ni tampoco como aspirante a oficial en una unidad de Línea, sino que lo hace en la categoría de Ayudante Mayor de 2ª. Este grado militar existía desde muy antigua data, y recuerdo que en la organización de los Regimientos de Caballería y los Batallones de Infantería, en la época de Rosas, ya cada una de esas unidades contaba en su Plana Mayor con dos ayudantes Mayores. El ayudante, como lo especifica el diccionario, es el oficial destinado personalmente a las órdenes de un general o jefe superior. No olvidemos que la jefatura de un regimiento le correspondía a un Coronel y la de sus dos escuadrones a un Teniente Coronel, pero que la falta de medios obligó siempre al Estado a cubrir esos cargos con jefes de un grado inferior, pues los cuadros dependían de lo que las finanzas podían asignar, y de allí también a que nuestro biografiado ostentara cuando transitaba nuestro Alto Valle en la campaña de la conquista del desierto el grado de Sargento Mayor graduado; es decir, que él mandaba tropas como un jefe, ya que Sargento Mayor es lo que actualmente conocemos como Mayor, el primer grado de Jefe.

Pero como la cantidad de jefes de ese grado ya había sido cubierta en el presupuesto, aprobado por el Congreso, se le daba el título de "graduado", cobrando el sueldo que percibía en el grado anterior, es decir: Capitán.

Recién cuando existía vacante en el grado tenía oportunidad de serlo en efectividad, como lo fue un año después nuestro protagonista.

El que haya sido incorporado con ese grado, superior al de Alférez, Subteniente, Teniente y Teniente Primero, nos da una idea de la capacidad, inteligencia y amplios conocimientos que tenía que tener, para ser aceptado en un cargo como ese.

Ese año se produce en Entre Ríos la rebelión de López Jordán, que obliga al Gobierno Nacional a recurrir a las Unidades de Línea que cuidaban las fronteras con el indio, entre las cuales estaba el Regimiento 5º de Caballería al mando del Teniente Coronel Don Lorenzo Vintter (tm Winter), que debió abandonar la Frontera Oeste de Buenos Aires para dirigirse a Paraná y al teatro de operaciones, donde el propio Ministro de la Guerra dirigía las acciones contra los revolucionarios.

Su padre, el Coronel Emilio Vidal, había sido designado nuevamente Jefe de Estado Mayor de las fuerzas leales al gobierno.

Habiendo necesidad de oficiales, Vidal es destinado al mencionado Regimiento el 1º de julio, y aunque él no menciona en su informe para la confección de su Foja de Servicios, su Unidad combatió en el Sauce el 29 de ese mes. Luego acampó en María Grande, desde donde el 5 de diciembre partió para enfrentar a las fuerzas revolucionarias que estaban acampadas en el arroyo Chañar. Vidal interviene el 8 de ese mes en el combate de Talita y al día siguiente en la batalla de Don Gonzalo con la cual las fuerzas leales al Gobierno finalizan la campaña derrotando a las tropas de López Jordán.

El regimiento 5º de Caballería formaba parte del ala derecha integrando una brigada que se distinguió en el combate, como lo prueba el parte pasado por el General Juan Ayala al Ministro de la Guerra. Vemos que a los 19 años de edad el joven Vidal había cruzado su acero en bravos combates en tierras argentinas; dándole así un bautismo de fuego al servicio de nuestra bandera.

Terminada la campaña su Regimiento acampó en Nogoyá y según nos cuenta el mismo Vidal en su información para confeccionar la mencionada foja de servicios, pasó a San Nicolás, desde donde el Regimiento se trasladó a Rosario de Santa Fé, todo ello en el mes de enero de 1874. Pacificada la zona litoraleña, su Unidad regresó a su anterior destino en la Frontera Oeste de Buenos Aires, por lo que llegó al acantonamiento en el Fuerte General Paz, tomando contacto con la vida de la Frontera con el desierto.

Allí aprendió sus primeras letras en la lucha con el Señor de los Desiertos y en julio de ese año 1874 pasó con su Regimiento a guarnecer la Frontera Norte de Buenos Aires y sud de Santa Fé, en el Fuerte Lavalle (Norte) en los médanos de Ancaló.

Al oeste se extendían los dominios de los indios ranqueles de Baigorrita y Mariano Rosas, así como también transitaban los maloneros de Vicente Catinan Pissen, más conocido como Pincén, Epugner Rosas, y Nahuel Payún.

Producida la revolución encabezada por el General Bartolomé Mitre y los generales Rivas, Arredondo y otros jefes, su Regimiento participa en la campaña contra los rebeldes y regresa luego a su acantonamiento en el Fuerte Lavalle.

Desde allí mantiene varias escaramuzas con los indios maloneros, hasta que su regimiento es destinado a la Frontera Sud Oeste de Buenos Aires permaneciendo en guarnición en el Fuerte Blanca Grande desde enero de 1875 hasta el avance a la nueva línea de frontera.

En ese período es cuando se produce uno de los tantos grandes malones al interior de la débil línea de defensa. Al finalizar 1875 más de 300 indios intentan robar las caballadas de la guarnición siendo batidos y perseguidos hasta el Médano de la Calavera, regresando el Regimiento porque Vintter recibió noticias de que otros 200 indios estaban frente al Fuerte Lavalle Sur, así como que las indiadadas habían incendiado el fortín Ceballos y dado muerte a sus defensores. El 28 de diciembre el 5º de Caballería llega a su acantonamiento y enterados de que los maloneros están cerca del fortín Alsina se dirigen allí como lo hacen las tropas de la División Oeste al mando del Comandante Freire. Todas juntas atacan en los campos de La Tigra a los maloneros, derrotándolos y persiguiéndolos hasta cuatro leguas fuera de la línea de frontera.

En ese combate del 30 de diciembre nuestro Vidal anota un nuevo lauro en su foja de servicios, y comienza a ser un nuevo Centauro del Desierto, siendo encargado por Vintter para llevar el parte del combate al Ministro Dr. Alsina, que se encontraba en Azul.

Normalizada la faz política del país, el Ministro de Guerra Dr. Adolfo Alsina decide llevar a cabo su proyectada nueva línea de frontera, que si bien no era lo que establecía la Ley 215 del 23 de agosto de 1867, tendía a ir avanzando sobre el desierto en forma escalonada, para cubrir el territorio hasta el río Negro y el Neuquén.

Su primer paso era conquistar las tierras del centro oeste bonaerense y especialmente el territorio cuyo centro era la laguna Epecuén, ya que en esas zonas eran donde los maloneros tenían como base de operaciones para sus ataques a las estancias bonaerenses.

La idea de Alsina era ir adelantando, haciendo que las comandancias fueran a la vez el núcleo de nuevas e importantes poblaciones que irían adelantando la civilización a la par que conquistarán nuevas tierras para la agricultura y lo que era más urgente: para la ganadería, que en ese entonces era el 95% de la entrada de divisas al país.

Las antiguas comandancias pasarían a la nueva Línea, y es así como la Blanca Grande junto con la del Fuerte Lavalle deberían avanzar unidas, a las órdenes directas del Ministro de la Guerra.

Así en abril de 1876 el Regimiento 5º se hallaba en el Fuerte Lavalle Sur o Sanquilcú, desde el cual se dió la orden de marcha el 13 de ese mes.

Su intención era dominar la zona de Carhué y allí llegaron, después de días de marcha, luego de algunas escaramuzas con los indígenas que hostigaban los flancos de la División Vidal actúa en el combate de Masayé, cuando el 18 de mayo de 1876 las tropas de la División deben ocupar ese paraje, donde tenía su toldería el cacique Catriel.

También lo hace cuando su Regimiento, que al mando del Teniente Coronel Vintter sale a cortar una invasión de dos mil indios, ataca a los mismos, interviniendo Vidal en los combates del 31 de julio y el 2 de agosto.

Y es en esta campaña cuando nuestro hombre comienza una actividad que para mí tiene la mayor importancia y es relevante en cuanto al papel que habrá de desempeñar él y el Ejército Argentino al Desierto. Porque, como ya lo dijo el Teniente Coronel Expedicionario al Desierto D. Eduardo Ramayón, ese Ejército fue guerrero, poblador y civilizador. Aquí, en la campaña de Alsina nuestro Vidal participa activamente, como Ayudante del jefe de la Unidad, en la construcción del cuartel de la comandancia "General Belgrano" y también en la del pueblo Adolfo Alsina, hoy Carhué.

Es decir, comienza la gran tarea que lo honra y que distingue precisamente a ese ejército que conquistó el desierto y lo cubrió de pueblos, única manera de sostener una efectiva soberanía sobre esos vastos territorios que heredamos de España, pero que nunca habíamos podido mantener dentro del imperio de la Ley.

Ya sabemos que al iniciar el Dr. Alsina su famoso avance y la construcción de la zanja que unía las comandancias con todos los fortines, su idea era tender en el desierto pampeano una zanja fortificada cada tanto, cuyo principal valor consistía en que retardaba la salida de los malones llevando sus cuantiosos arreos de ganados; pero en los planes del Ministro también estaba el debilitar a los maloneros que tenían en jaque a su línea de defensa, razón por la cual dispuso que las Divisiones trataran de efectuar algunas incursiones hacia el frente, especialmente a las tolderías de Catriel. A su toldería llegó el Regimiento 5^o en noviembre, lo que permitió a Vidal intervenir en una expedición en que su valor y su pericia de jinete habrían de ser puestas a prueba en la dura escuela del desierto y con el difícil examen a que los sometía el Señor de las Pampas: Hábil lancero y jinete consumado.

Al mes siguiente desaparecería la figura del Dr. Alsina y en su reemplazo el Presidente Avellaneda llamó al General Julio Argentino Roca, Comandante General de las Fronteras en aquel entonces y la persona indicada para cubrir la vacante que dejaba la muerte del político bonaerense. Ya era conocida por el pueblo su distinta manera de pensar en cuestión de fronteras, razón por la cual se esperaba que al hacerse cargo del ministerio habría de llevar a cabo aquello que propugnara años antes desde su Comandancia de Río Cuarto.

Antes de que el nuevo ministro comenzara a desarrollar su plan, en enero de 1878, el Regimiento 5º entra nuevamente en acción fuera de la frontera, internándose en el desierto para atacar las tolderías de Namuncurá, el sucesor del feudo del gran Calfucurá, como ya estaba en los cálculos y deseos del fallecido ministro. El ataque llevado a las tolderías de Chiloé, además de las cuatrocientas bajas que produjo en la toldería, hizo que su alojamiento a veinte leguas más al Oeste fuera considerada por sus aliados y también por el Gobierno como una muestra de la decadencia de su poder. La actuación de Vidal le significó el que fuera ascendido a Ayudante Mayor de Línea (o de 1ª), el 15 de mayo.

Cuando el General Roca, repuesto de una dolencia que le impidió por algunos meses hacerse cargo efectivo del ministerio, pudo iniciar su plan de ocupación del río Negro, comenzó a enviar a los regimientos a atacar las tolderías indígenas, haciendo que los que no caían prisioneros huyeran hacia el sur o el territorio neuquino. Al Teniente Coronel Vintter se le ordenó hacerse cargo de la frontera de Bahía Blanca, por lo que su unidad pasó a guarnicionar el Fuerte Argentino, disponiéndose que la Compañía fija de Caballería de la ciudad sureña pasara a integrar el Regimiento en el cual militaba Vidal. Durante el mes de noviembre se llevó a cabo un reconocimiento de las Salinas Chicas y del río Colorado, llegando hasta Pichi Mahuida, haciéndolo algunos hasta Choique Mahuida.

Luego Vintter se dirigió a las tolderías de Catriel y la vanguardia de su tropa logró capturar al cacique Juan José, su hermano Marcelino y otros capitanejos con lo cual esta tribu —que por muchos años había sido amiga y auxiliar de las tropas acantonadas en el Azul, pero que se había rebelado y adherido a los malones ejecutados por Namuncurá y su gente en 1876— fue reducida y sometida, esta vez en forma tal de que no se repetiría el luctuoso hecho del levantamiento anterior, que costara la vida a muchos ciudadanos del Azul y alrededores.

Las tropas regresaron a su acantonamiento en Fuerte Argentino, donde el 28 de marzo de 1879 nuestro Vidal recibía las divisas de Capitán, lo que significaba que se lo ponía al frente de una compañía, y que en caso necesario podía hacerse cargo de la marcha de un escuadrón.

Como lo recordamos el año 1979, en el centenario de la Campaña de ocupación de la pampa, que cumplió con la disposición de la Ley 215 de ocupar la Línea del río Neuquén y el Negro como nueva Frontera con los indios del sur, las tropas de las cinco divisiones expedicionarias partieron en el mes de abril de ese año, cerrando el cerco desde Mendoza y Buenos Aires hasta desalojar de la pampa a las tribus indígenas, permitiendo así que miles de ganaderos y agricultores dieran un nuevo y gran impulso al país, que se debatía en la crisis económica iniciada en 1874. No olvidemos que existían entonces dos fronteras interiores con los in-

dios, la del sur y la del Norte, impidiendo el normal desarrollo y la vida pacífica a que aspiraban todos sus ciudadanos y era condición necesaria para el ingreso de millares de inmigrantes ansiosos de labrar su porvenir en las feraces tierras argentinas dejarlas libres de posibles malones.

Al Regimiento 5º le tocó formar parte de la Tercera Brigada de la Primera División, comandada directamente por el propio Ministro de Guerra y Marina.

Como Vintter había alertado al General Roca de que la marcha por la costa del río Colorado debía hacerse de manera de poder utilizar sus magros pastizales sin mengua para el paso normal de tan numerosa caballada, y que los campamentos no debían hacerse con más de 400 animales, las tres brigadas marchaban por separado y en forma escalonada. Si bien ésto no consta en el Diario de Marcha que escribiera el entonces Teniente Coronel D. Manuel J. Olascoaga, lo podemos conocer por las referencias de los cronistas que marchaban con la expedición.

Es el periodista Remigio Lupo, que escribía para el Diario "La Pampa", el que nos da noticias de una comisión encomendada precisamente a Vidal. Ello ocurrió cuando estaban en el paraje "Salinas Chicas".

Veamos lo que publica en el diario y que luego fuera reunido en un libro: "El Capitán Vidal del 5º de Caballería y el Teniente Pereyra del 6 de Infantería, han partido de este punto al frente de 15 hombres del 5º y otros 15 del 6º. Han sido destacados a vanguardia para verificar un movimiento de exploración hasta "Lauquel".

"Deben cruzar el "Chasicó", y tomando el camino que lleva hasta "Sanquicó" sobre el Colorado, reconocerán las aguadas que existen entre "Sanquicó" (Sic) y "Calquinló". Estas aguadas son, las lagunas "Frescas" y "CuriLinauco".

"Esta fuerza deberá remontar el Colorado algo más arriba de "Canquinló", y de allí subirá hasta "Hucal" reconociendo las lagunas "Reumeco Grande", "Corru-Lafquén", "Maxaco" (Sic), etc.

"Concluida esta comisión, volverán al Colorado reincorporándose". Es de importancia el objeto de esta comisión. Y nosotros podemos agregar que fueron pocas las comisiones de este tipo que salieron de la columna principal, por lo que cogimos que se lo consideraba muy capaz de cumplir una delicada misión como ésa.

Esto sucedía precisamente cuando Vidal cumplía 35 años de edad, es decir el 8 de mayo del 79. Bonito regalo de cumpleaños. En telegrama que Roca le envía al Ministro interino en Buenos Aires, fechado en Choel el 25 de mayo, y que era enviado por chasque hasta la estación

telegráfica del Fuerte Argentino, entre otras cosas, luego de comunicarle la llegada a la isla que fuera antiguo bastión indígena, "la Gibraltar del Desierto" según Olascoaga y para mí "La llave del Desierto", le decía que desde Puán había enviado al Capitán Daza para que recorriera un sector de la Pampa al norte del Colorado y que había tenido éxito en su misión y había tomado algunos prisioneros luego de una lucha con una indiada, y que: "Un resultado equivalente espero de la que desprendí del Fuerte Argentino a órdenes del Capitán Vidal para recorrer lugares intermedios entre aquélla y la región que domina la 2ª división". "A más del encargo de batir y explorar los campos designados en las bandas norte y sur del Colorado, estas partidas deben facilitar el contacto con las divisiones de Lavalle, Racedo y Lagos que operan en la Pampa y transmitir hasta este Cuartel General las comunicaciones que aquellos dirijan". Lamentablemente ni el Diario llevado por Olascoaga, ni las notas de los cronistas nos dicen del regreso de esta comisión, ni del resultado obtenido por Vidal. Entiendo que llegó a Choele Choel, cuando Roca y su Estado Mayor viajaron a la confluencia del Neuquén y Limay, razón por la cual en el Diario no se anota su reincorporación a la División.

La Historia del Regimiento tampoco aclara este punto pues, no cita la comisión de referencia.

Habiendo regresado de la Confluencia, el General Roca dispuso la construcción de un pueblo y la reorganización de las tropas de la División Primera y Cuarta, encargadas de mantener la línea de defensa de los ríos Negro y Neuquén.

En la orden del día 24 de junio dispone que el Regimiento 5º pase a formar parte de la Segunda Brigada, junto con el Regimiento 7º de la misma arma, que por aquel entonces actuaba en la zona del río Neuquén arriba, en la división comandada por el Teniente Coronel Napoleón Uriburu. Pero lo que es interesante acotar es el pensamiento del Ministro de Guerra al abandonar el escenario de la campaña, para ir a hacerse cargo de su puesto en Buenos Aires. Dice la parte final de la mencionada orden:

"Al partir y despedirme de los jefes, oficiales y soldados de esta División aprovecho la oportunidad de manifestarles que me retiro íntimamente satisfecho de la disciplina, de la subordinación y de la noble comportación que todos han observado durante esta campaña, que el Ejército Argentino tendrá que recordar siempre como la más fecunda de su vida militar".

"La misión de los que aquí quedan tiene que ser todavía más fecunda y benéfica para el porvenir de la Patria. No solamente al defender con sus armas la propiedad y la vida de sus conciudadanos, sino que a

su amparo y al favor de los campamentos militares, se levantarán pueblos que, en tiempos no muy lejanos, serán nuevos estados que vengán a aumentar estrellas al escudo de la patria”.

Como vemos, la premisa alberdiana de “Gobernar es Poblar”, hermana a la de Alsina cuando explicaba su plan de levantar poblaciones junto a las comandancias, expresando que ello era “en contra del desierto, para poblarlo, y no contra los indios para destruirlos”, y se hace carne en Roca y sus subordinados. Por eso es que lo vemos a Vidal actuar en la fundación del pueblo “Avellaneda”, levantado en la isla General Pacheco y que luego de su destrucción por la inundación cambiaría de lugar y con el correr del tiempo trocaría su nombre por el del paraje: Choele Choel. Precisamente cuando el río Negro comenzaba a salir de madre y el brazo llamado arroyo salado desbordaba su cauce, las tropas del coronel Vintter (recién ascendido) iniciaban la marcha hacia su nuevo acantonamiento, que si bien inicialmente el General Roca indicara a 3 leguas al oeste de Chelforó, Vintter creyó más conveniente tener su campamento central más cercano a la confluencia, por lo que se ubicó en el paraje Fisque Menuco, a donde llegó con sus tropas el 23 de agosto según carta que le dirigiera al propio Roca el 4 de setiembre, y donde levantó el pueblo que llevaría el nombre del ilustre General a cuyo mando se hizo la campaña citada.

Y aquí nuevamente el Capitán Vidal daría muestras de su preocupación por los futuros asentamientos de las poblaciones que harían estable la permanencia de las familias y las instituciones. Otra vez se daría a la tarea de ordenar el desmonte de chañares, matasebos, alpatacos, jarillas y matorrales y medanales que obstaculizaban el tendido de las calles y la construcción de las casas para jefes y oficiales y los galpones y recintos donde debían acuartelarse las tropas, como así algunas casas para los comerciantes y las familias que habían acompañado a los expedicionarios. La tropa debía conseguir la madera en las arboledas de la costa del río, también debían acopiar paja para los techos y para confeccionar las paredes de “chorizo” ya que no todas eran de adobe.

Más tarde habrían de construirse varias de material, pero en un principio eran de construcción más bien precaria.

En marzo de 1880 acompañó como ayudante y jefe de la escolta al auxiliar pagador D. Miguel de la Barra, hasta la ciudad de Mendoza, pasando por los fortines de la cordillera neuquino-mendocina y regresando desde la capital cuyana en el mes de junio, encontrándose con la novedad de que su Regimiento se había trasladado a Choele Choel, desde donde siguió hacia Patagones, con la finalidad de embarcarse y colaborar con las tropas que el Gobierno Nacional requirió para sofocar la revolución del Gobernador de Buenos Aires Dr. Tejedor, quien había ini-

ciado una resistencia armada a la disposición de federalizar la ciudad de Buenos Aires.

El 9 de julio recibe el empleo de Sargento Mayor graduado, entrando así en la categoría de jefe; con dicho grado habría de conseguir nuevos y brillantes lauros en su carrera militar.

En setiembre de ese año su Regimiento ocupa nuevamente los cuarteles de General Roca y se apresta para cumplir con la misión que el Jefe de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén, General D. Conrado Excelso Villegas le asignaba en la próxima campaña al Nahuel Huapi, cuya iniciación y cumplimiento se postergara como consecuencia de los sucesos mencionados. Normalizada la situación y aunque las unidades no habían podido remontar sus caballadas en la forma que requería una campaña tan difícil, dura y exigente como la que debían emprender, Villegas dispone que las tres brigadas que componían las fuerzas de su División inicien el avance, haciéndolo la Segunda Brigada desde General Roca el día 15 de marzo de 1881, cruzando el río Neuquén al día siguiente y acampando en la actual Isla de la Gobernación o Balneario Municipal de la ciudad de Neuquén. Desde allí fue destacado nuestro Vidal a cargo de la vanguardia de la Brigada, con 75 hombres de su regimiento. Aprovecho para rectificar aquí la información aparecida en la Memoria Militar y que tomaron textualmente la reedición efectuada últimamente por EUDEBA, así como en la Historia del Regimiento 5º de Caballería, cuando menciona que los hombres puestos a disposición de Vidal eran del Regimiento 6º, así como que era esta unidad la que formaba la Brigada con el 5º cuando en realidad era el Regimiento 7º al mando del Teniente Coronel D. Luis Tejedor.

Creo innecesario recordar a Ud. que el habersele asignado el mando de la vanguardia, que marchaba una jornada antes de lo que lo hacía la brigada, nos da una idea del concepto que merecía nuestro biografiado, ya que como es lógico suponer, su misión era la más peligrosa y lo que requería forzosamente temple y valor para cumplir, la prueba de ello, la tenemos en el hecho de que es la fuerza al mando de Vidal la que desarrolla las acciones de exploración, combate, toma de prisioneros y hacienda, que jalonan la marcha de la brigada hasta el 26 de marzo en que nuestro hombre se reincorpora a la columna presentando a su superior el diario llevado en su itinerario, y que el Ministerio de Guerra y Marina publica en su informe al Congreso de la Nación, al comunicarle el desarrollo de la campaña militar. Por él nos enteramos que en su marcha hacia el río Calefufú, la tropa al mando de Vidal había tenido el siguiente resultado: siete lanceros muertos, veintiocho prisioneros y poco más de dos mil cabezas de ganado vacuno, yeguarizo y lanar tomados.

Vidal continúa luego con su Compañía en la columna, participando en las acciones de la Brigada en su marcha al lago Nahuel Huapi, su reunión con las otras dos en los primeros días de abril y su regreso al campamento de General Roca en mayo, habiendo tomado parte de la formación efectuada el 25 de mayo en las inmediaciones del Fuerte Primera División junto al paso del río Neuquén, en el actual Cipolletti.

En octubre de 1881 una partida de indios maloneros penetró en la Línea del río Negro y a Vidal se le encomendó la tarea de perseguirlos, logrando batirlos en los campos que median entre el mencionado río y el Colorado, ocasionándoles algunas bajas y tomando prisioneros, permitiendo restituir a sus propietarios la hacienda robada.

Esta acción fue motivo de que se aquilataran los servicios prestados por este jefe, lo que motivó que el 29 de diciembre siguiente se le otorgara la efectividad en el grado de Sargento Mayor.

Recibe la condecoración de medalla de honor por su participación en la campaña al lago Nahuel Huapi acordada por ley nacional del 27 de octubre de 1881. Teniendo previsto el avance definitivo sobre el territorio neuquino, Villegas dispone que la Primera Brigada asentada en el Fuerte Cuarta División y Cuarta Brigada, sucesivamente, pasara a ocupar el paraje Uñorquín (hoy Ñorquín) como medida previa para su avance a la línea que sobre el río Agrio tendería esta brigada. Para apoyar ese avance dispone que tropas de la Segunda Brigada, al mando del Teniente Coronel D. Diego Lucero haga una incursión sobre la zona cordillerana (región central del territorio neuquino) durante el mes de marzo de 1882, en la cual interviene Vidal como consta en su legajo personal.

Participaría luego en la campaña que le daría el laureo más glorioso. Villegas había previsto realizar la ocupación definitiva de los territorios de Río Negro y Neuquén para lo cual planeó su estrategia en forma similar a la adoptada por el General Roca en la ocupación de la línea del río Negro y Neuquén, es decir: primero incursiones realizadas en 1880 por la Cuarta Brigada desde Chos Malal, la referida al lago Nahuel Huapi por las tres brigadas en abril de 1881 y el mencionado avance de la línea del Neuquén superior al río Agrio en marzo de 1882.

En noviembre de 1882 se pone en ejecución el avance de las tres brigadas para ocupar el territorio neuquino y establecer la nueva línea paralela a los Andes.

Aquí ya nuestro hombre lo hace al frente del Regimiento 5º de Caballería, cuya jefatura interina ejercía, pues Vintter había sido designado el 13 de junio de 1882 Gobernador interino de la Patagonia, sin perjuicio de su jefatura de la Brigada y su Regimiento.

Al mando de la Segunda Brigada iba el Coronel D. Enrique Godoy, partiendo el 1º de diciembre la columna desde General Roca al mando accidental del Teniente Coronel D. Benjamín Moritán, jefe del Batallón 2 de Infantería de Línea, con su Unidad, el Regimiento 2 de caballería de Línea al mando del jefe interino Teniente coronel graduado D. Roque Peitlano y el Regimiento 5º al mando accidental de nuestro Vidal, siendo precisamente la unidad más numerosa, con 210 hombres de tropa y 8 oficiales además del Sargento Mayor. Marchaban con 420 caballos y 300 mulas. Godoy los alcanzó al entrar en territorio neuquino.

Al llegar al arroyo Picún Leufú la tropa del C. 5º procede a levantar un fortín que más tarde es bautizado como "Cabo Alarcón" en memoria del Cabo Atanasio Alarcón, muerto por los indios cuando cumplía una comisión de servicio. Quedó guarnecido por un oficial y 20 hombres del Regimiento comandado por Vidal. El 6 de diciembre acampa la Brigada en la confluencia del arroyo Quenquentreu con el río Collón Curá base que Villegas indicara para establecer el depósito de Intendencia, centro de comunicaciones, etc.

Pero el Coronel Godoy se había apartado con la mitad de las tropas a fin de ir a las tolderías de Reuquecurá, donde se alojaba su sobrino Manuel Namuncurá y otros de la antigua tribu de Calfucurá, y también a la del cacique Manquiel a reclamarles sumisión a las leyes del país, como lo habían manifestado por intermediarios. A Manquiel lo encuentran y así como lo había prometido el cacique se agrega con toda su tribu a las tropas, y actuando incluso en algunas expediciones menores; pero a Reuquecurá y Namuncurá no los hallan pues ya se habían ido hacia Chile al aproximarse las tropas de la Primera Brigada que venía desde Norquín.

Vidal es comisionado en esa incursión para que comande la vanguardia que se acercaba a las tolderías de Reuquecurá. Luego la columna se encamina a la base antes mencionada en el Collón Curá, desde donde sale en varias oportunidades a buscar partidas de indígenas que son vistos en la zona de operaciones. Más tarde se lo comisiona junto con el Teniente Coronel Moritán y el Sargento Mayor ingeniero Jorge Brondsted a que estudie la faja cordillerana frente a los boquetes que dan paso a Chile, para que proyecten la nueva línea de defensa. No solamente tenían que ubicar a los fortines sino también el campamento central, que sería guarnicionado por una Unidad y que daría lugar al nacimiento de un pueblo, para lo cual tenían que buscar el lugar apropiado, ya que ello significaba la utilización de chacras, quintas y todo aquello que fuera indispensable para la vida en comunidad.

Es así como eligen el valle de Cuncum Nieieu y proponen que el pueblo trazado se denomine "General Eustoquio Frías", en honor del viejo soldado de la Independencia.

Villegas no acepta, pues tenía fijado su pensamiento en designar como Junín a la nueva población, haciendo recordar con los fuertes de Chacabuco y Maipú la trilogía de batallas libradas por las armas argentinas en tierra extranjera, combatiendo por la libertad de pueblos hermanos. Más tarde habría de agregarse a "Junín" el "de los Andes" para distinguirlo del homónimo de la provincia de Buenos Aires. El 8 de febrero se encontraban en el valle, según nota de Moritán y el 1º de marzo ya esta delineado y ocupado por el C. 5. A Vidal, si bien no le corresponde la tarea inicial de levantar el pueblo, sí le pertenece el mérito de haber guarnicionado la Comandancia hasta febrero de 1884. En una nota fechada en Fuerte Junín el 23 de diciembre de 1883, este Jefe comunica el movimiento de ganado y cueros en los fortines "Nogueira", "Sharpley" y "Cabo Alarcón". En nota del Coronel Godoy al Comandante de Armas de fecha 1º de enero de 1884 lo cita como encargado accidental de la línea avanzada en los Andes, con asiento en Junín.

Las tropas habían regresado a sus acantonamientos regulares, quedando la línea "paralela a los Andes", como la titulara Villegas, con el centro principal en Junín los ya mencionados Chacabuco y Maipú guarnicionados por tropas de la Tercera Brigada y los fortines que cerraban los principales pasos a Chile.

De marzo a noviembre de 1884 revista en General Roca. Ante el agravamiento de la enfermedad del general Villegas, el Gobierno dispuso que el general Lorenzo Vintter, entonces Gobernador de la Patagonia, se pasara a la Plana Mayor de la 2ª División y asumiera su mando, el 1º de agosto de 1884.

Ese mismo mes Valentín Saihueque, el principal de los caciques que se mantenían remisos a acatar las leyes de la Nación, junto con el cacique Foyel, se presentó en Junín de los Andes al Jefe de la Línea Avanzada: Tcnl. Peiteado, que había reemplazado a Vidal en el cargo, para convenir la forma práctica y pacífica de la sumisión de todas las tribus que les eran adictas, recibiendo este Jefe la aprobación de lo realizado por el propio Presidente de la Nación: el General Roca.

Ante la mora en hacerlo efectivo, el general Vintter decidió realizar una nueva expedición movilizandó tres columnas livianas, una de las cuales estaba al mando de nuestro Vidal, que con 50 hombres de su Regimiento se dirigió el 30 de noviembre al fuerte Villegas, reuniéndose allí con el Tcnl. Vicente Laciari para concertar el ataque. Doce días después los baquianos localizaron las huellas de Saihueque y su gente y las siguieron hasta localizarlo e intimarle rendición. Saihueque le informó a Vidal que ya lo había concertado con Peiteado y que estaba preparando la marcha hacia Junín de los Andes, como efectivamente lo hizo el 1º de enero de 1885.

El teniente Incay, de la columna de Vidal, había tenido un encuentro con indiadadas acampadas en el río Genua, tomando más de cien indios de lanza y chusma, con los que regresó Vidal hasta Valcheta; y desde allí volvió con su tropa a General Roca.

Por ley del 24 de julio de 1885 se le acordó, como a los expedicionarios de la Campaña a los Andes del sur de la Patagonia, el uso de la medalla otorgada, que para él era de oro por ser Jefe. Por Ley N^o 1.628 se le otorgaron 4.100 hectáreas en la actual provincia del Neuquén, como recompensa por su actuación como expedicionario al Desierto.

El 9 de julio de 1886 fue ascendido a Teniente Coronel y se lo destinó al Regimiento 3^o de Caballería, que seguía comandando el Coronel Belisle, militando también allí el Tenl. José Silvano Daza, pero como éste fue nombrado Gobernador de Catamarca por el período 1885-1888, el 26 de ese mismo mes de julio se lo nombró a Vidal como 2^o Jefe del Regimiento.

El 18 de julio de 1887 contrajo enlace matrimonial con la señorita Isaura Iribarne, de 16 años de edad e hija de Guillermo Iribarne, francés y de María Echaves, española, residentes en Viedma, en cuya Iglesia se realizó la ceremonia.

Desde el 5 hasta el 27 de agosto de ese año fue comisionado para ocupar interinamente el cargo de Gobernador de Río Negro. Nuevamente el Secretario de la Gobernación Rómulo Sarmiento debió entregarle la Gobernación interinamente, lo que hizo del 4 de abril al 4 de octubre de 1888, en que entregó el mando al nuevo Gobernador, designado el 26 de julio, el Coronel D. Napoleón Berreaute.

Por Decreto del 27 de diciembre de 1888 se dispone su pase al Estado Mayor de la 2^a Brigada de la 2^a División de Ejército, con asiento en General Roca. Como la superioridad consideró conveniente la creación de regimientos de guardias nacionales en el territorio del Río Negro, para el caso de disponerse su movilización o alistamiento, el 8 de octubre de 1889 lo nombra Jefe del 2^o Regimiento. El 4 de octubre de 1890 el Gobernador Cnel. Berreaute con el refrendo de su Secretario Rómulo Sarmiento comunica al Jefe del E.M.C. del Ejército que "no necesita los servicios del citado Jefe", por cuanto no se llevó a cabo la organización de los regimientos y porque: "siendo este Jefe un motivo de discordia en el Río Negro dado la participación directa que ha tomado en asuntos de política local" (Nota G-N^o 9190/90 de la Gobernación). Indudablemente se refiera a los acontecimientos relacionados con la revolución radical del 26 de julio de ese año, que desencadena la renuncia del presidente Dr. Juárez Celman y la asunción por el Dr. Carlos Pellegrini. La intervención del gobierno de Berreaute dispuesta con la In-

tervención del general Francisco Reynolds del 31 de octubre de 1890 al 1 de enero de 1891, en que vuelve a sus funciones Berreaulte, fueron posiblemente la causa por las cuales Vidal siguiera con ese cargo, al que renunció por nota de fecha 14 de enero, siendo elevada al día siguiente por el Comisionado Federal con opinión favorable. Vidal solicitaba su pase al Estado Mayor de la 2ª Brigada, donde seguía revistando.

El 30 de julio de 1891 el Jefe del Estado Mayor General del Ejército eleva al Ministro de Guerra General Nicolás Levalle la propuesta de nombramiento de Vidal como 2º Jefe del Regimiento 3º de Caballería. Al día es designado y el 17 el Coronel Belisle, desde Choele Choei, acusa recibo del referido nombramiento de su antiguo subordinado y 2º Jefe. He observado que Belisle firma como Jefe desde el asiento en Choele Choei, mientras que Vidal lo hace desde la guarnición de General Roca, como en el caso en que la superioridad dispone el 1º de febrero de 1892 que se quede a cargo de la Línea Militar del Río Negro.

En setiembre de 1894 hallándose en comisión en Buenos Aires se le encarga que tome todos los datos históricos de la Unidad y se los pase al Coronel Rufino Victorica, encargado por la superioridad para hacer la historia del Ejército. El 13 de abril se hace cargo como Jefe accidental del C.3.

El 7 de setiembre de 1895 se dispone su pase a la Plana Mayor Activa, siendo dado de baja del C.3 con fecha 30 de ese mes. El 23 de octubre pide licencia para pasar al Río Negro a efecto de atender asuntos de familia y para concurrir a "las termas de los Copahues" (Neuquén) a fin de restablecer su salud. Continúa revistando en la Plana Mayor Activa con guarnición en Buenos Aires hasta que el 29 de julio de 1891 es propuesto para hacerse cargo de la Instrucción de Milicias de Viedma y los distritos de Cubanea y San Javier. Vivía entonces en Viedma. Al hacerse cargo el coronel César Lobo de la Inspección de Milicias del territorio rionegrino, informa que se le presentó el Tcnl. Vidal, auxiliar de la misma.

El 22 de noviembre de 1898 es destinado a la Dirección General de Remonta con el cargo de Administrador del Depósito de Remonta del Ejército en la isla Choele Choei, en cuyo cargo lo sorprende la inundación del río Negro de julio de 1899, que arrasó las poblaciones de General Roca y Viedma. En esta última tenía a su esposa e hija, que debieron refugiarse en Carmen de Patagones, al serle arrebatada su casa y todo lo que contenía. Vidal solicita el 19 de setiembre licencia para concurrir en auxilio de su familia, lo que le es concedido. Como en Patagones la situación era afligente, dado que toda la población de Viedma debió refugiarse en ella, Vidal decidió llevar a su esposa e hija a Buenos Aires, para lo cual se embarcó en el vapor "Vaca" de la línea, falleciendo de un síncope cardíaco a la una de la mañana del 11 de noviembre, según certificado ex-

pedido por el Doctor Ramón Pérez Font, como consta en el acta de defunción N° 49 labrada en la oficina del Registro Civil de Carmen de Patagones. Fue enterrado en el nicho n° 4 de la fila 1ª, Sección 1ª, Grupo B2 bis del cementerio de esa ciudad.

Vidal era concuñado del Cnel. D. Martín Gras, que fuera Secretario de la Gobernación de la Patagonia, secundando al Coronel Alvaro Barros, y que comandara la Brigada de General Roca cuando nació la hija de Vidal: Rosa María, esta se casó en Viedma el 12 de setiembre de 1912 con Jorge C. Costerg, sin dejar descendencia.

El Teniente Coronel Vidal fue uno de los héroes de aquella gesta heroica que nos diera, junto con la soberanía efectiva de la pampa y patagonia, la base política, social y económica que permitiera a nuestro país salir de la profunda crisis que la embargaba y proyectarse al mundo como una de las principales naciones de comienzos de este siglo.

Su recuerdo está presente en los corazones de los habitantes de Junín de los Andes y otro tanto sucede a quienes viven en la localidad rionegrina que lleva su insigne nombre, y con el cual esa provincia quiso perpetuar su memoria.

Ya Junín de los Andes ha hecho suya mi inquietud de que sus restos descansen en la ciudad que él fundara con Moritán y Brondsted. Ya su tumba no estará solitaria cerca de la de mi padre... y habrá flores y oraciones por el eterno descanso del héroe.

NEUQUEN, diciembre 1982.

BOLETIN OFICIAL - 7045